

¡Simplemente free!

Definitivamente una nueva era de confort y comodidad hace suya a la juventud, y no sólo se habla de comodidad en pleno de la materialidad, sino que involucra la tan de moda famosa libertad sexual.

El compromiso, la amistad sana, la interacción para conocer a las personas, el enamoramiento están siendo fácilmente desplazados por lo que en muchos núcleos sociales de jóvenes se conoce como “simplemente un free”, un “amigo con derechos universales”. Sin embargo, no se trata de los derechos universales del amor, la comprensión, la amistad. Eso, para muchos sino es que para la mayoría esta pasado de moda.

El tener un free puede nacer en una noche de antro, acompañado de algunas bebidas embriagantes y de un ritmo provocador. ¡No somos novios! Simplemente somos unos conocidos que disfrutamos de la juventud y del placer carnal. Este es uno de los tantos discursos que pueden escuchar cuando entre los amigos se cuestionan: ¿quién es el chico o la chica con quien saliste anoche?



¿Cuál es el rumbo o la dirección que la juventud comienza a tomar respecto de su sexualidad? Entre la bandera de libertad sexual y el derecho de vivir la vida en “su momento”; la dignidad humana se está viendo pisoteada por aquellos quienes permiten las caricias extremas, por quienes no desean más que una noche o un fin de semana divertidos y acompañados. Y al otro día, si te vi, no sé quien eres.

El escenario es demasiado tétrico, sin embargo, se está transformando en la cotidianidad que ya nadie cuestiona qué está pasando con las nuevas relaciones sociales entre las nuevas generaciones; si ha alguno de pronto la idea le suena extraña, prefiriere hacerse de la vista gorda para no atentar con el famoso derecho de la tolerancia y verse fuera de moda.

¿Se trata de un problema de juventud únicamente?, ¿Se resuelve en los antros, en las playas, en las fiestas? Esto más bien es una cuestión, que involucra a los jóvenes como el objetivo directo, pero en el cual intervienen padres de familia, profesores con una tarea de orientación, medios de comunicación que lejos de apoyar y defender la dignidad de la persona, imponen modelos que fácilmente son cópiales. Hermanos y amigos e incluso esté asunto es parte una sociedad que debe edificarse no sólo en la tan popular tolerancia, sino en el respeto.



Simplemente un free, simplemente libertad, de qué o de quiénes. De una noche loca como dicta una antigua canción, de un momento en el que el compromiso y el respeto mutuo tienden hacia la desaparición.

La respuesta para los “free” es muy fácil, solo es cuestión de que el joven se interrogue así mismo: ¿Cuánto valgo para convertirme en el free de un desconocido? ¿Qué quiero que ser el día de mañana en post de la libertad mundana?

Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com